

Algunas teorías sobre la aparición del hombre en la Tierra. El armario de "expedientes X".
Teoría particular: la evolución y la involución. Convergencia de civilizaciones.

Regresaron todos al castro y se acomodaron alrededor de la mesa, como en ocasiones anteriores. Se les notaba un tanto nerviosos, ávidos por comenzar la charla.

—Tendría que ponerlos a vosotros dos un poco en antecedentes —dijo Jorge refiriéndose a Julio y José—. Porque entre nosotros no habíamos comentado nunca nada de esto que os voy a contar y lo mismo pensáis que es otro Jorge el que os habla; que me ha dado una insolación y he perdido un poco de juicio.

—No nos irás a decir a estas alturas que eres un extraterrestre —dijo José con sorna.

—Je, je. Casi, casi. En su día, el hecho de haber leído sobre los Templarios, interesándome porque se trataba de gentes que se movían por esta zona, me llevó a buscar más información sobre el Arca de la Alianza, su gran secreto, y por ende, la Biblia, la ufología, etc., etc. Si de algo me ha servido todo eso ha sido para tomar conciencia de unas historias, que de niño no podía entender como ciertas, y que ahora, desde los conocimientos actuales, me han servido para crear mi propio espacio de comprensión razonable, por llamarlo de alguna forma. Además, admitiendo todo ese mundo esotérico ya se puede ver, con más racionalidad incluso, los fenómenos paranormales que existen, pero que no sabes muy bien dónde encasillarlos. Bueno, pues yo los interrelaciono todos y los cuelgo en la percha de ese armario virtual que me he montado en mi imaginación con el nombre de... “expediente X”, por ejemplo. Con todo esto quiero decir que si oigo hablar de OVNIS, de güijas, de milagros, de caras de Bélmez, de radioestesia, de fantasmas, de la Atlántida, de psicofonías, etc., etc., pues no lo echo en saco roto por muy incomprendible que me pueda parecer, y lo dejo en el “armario expediente X” para mejor ocasión.

—Pues no sabes lo que me alegra oír eso, porque, agárrate fuerte por lo que voy a decir, —intervino Julio—. ¿Sabías que seres extraterrestres llevan muchos siglos visitándonos y conviviendo con nuestros antepasados y seguramente entre nosotros?, ¿sabías que entablaron relaciones con humanas?...

—Efectivamente —interrumpió José—. Los ángeles Grigori, que por esta razón fueron convertidos en demonios por Dios. Uno de ellos fue Samael, Satanás para los amigos...

—O sea, que Lucifer había sido antes un ángel bueno y, simplemente por enamorarse y preñar a una humana, ¿pasó a ser un ángel malo?

—No confundas conceptos. Lucifer y Satanás no son los mismos demonios —aclaró Julio—. Ese que

preñó a la humana fue, entre otros ángeles que también lo hicieron con otras, Satanás. Lucifer fue otro ángel, el lugarteniente de Dios, que también fue convertido en demonio, o al menos expulsado del “Reino de los Cielos” cuando intentó un golpe de estado para derrocar a su jefe y perdió la batalla. Algo así como un “tejerazo interestelar”. Lo que sucede es que la iglesia cristiana unificó, a los dos, en el concepto “Diablo”.

—Me da un poco de cosa oírlos hablar así tan frívolamente de esos... malvados —dijo Radiante.

—¿Malvados?, ¿pero que hicieron? —intervino José—. Caer en desgracia. La historia la escriben los ganadores. Y esos dos perdieron. Si el “tejerazo” en España hubiera ganado ¿quienes habrán sido los buenos y quienes los malos? Con esto no quiero decir que yo pertenezca a una secta satánica. Simplemente, interpreto los hechos que cuentan en la Biblia. Lo que sucede es que en esos demonios se quiere simbolizar el “mal” porque ambos desobedecieron a su jefe, Dios. Por otra parte, estoy convencido de que sus descendientes conviven entre nosotros; no hay más que ver la cantidad de hijos de... Satanás que hay en el mundo...

Todos soltaron una clamorosa carcajada por las ingeniosas palabras de José.

—Ahora, en serio —reanudó José su discurso—. Yo también considero posible que haya otras civilizaciones extraterrestres y que en algún momento de nuestra historia nos visitaran. Es mucha casualidad que prácticamente en todas las culturas haya vestigios, antes misteriosos y que por lo tanto se convertían en dogmas de fe al no tener una explicación comprensible, y que en la actualidad ya no lo son tanto, porque cada vez son más los conocimientos que pueden explicarlos. Un premio Nobel, Francis Crick, que descubrió la estructura del ADN, esbozó la teoría de que podríamos haber sido fruto del experimento de una civilización extraterrestre que infectó el planeta con un microorganismo que, desarrollado, dio lugar a los primeros seres humanos. Vsevolod Troitsky es otro científico de la Academia de Ciencias de Rusia, y sostiene que la tierra es el campo de experimentación de otra civilización superior.

—Adal y Radiante miraban insistentemente a Jorge, esperando algún gesto o palabra suya, hasta que por fin intervino.

—Lo menos que podía imaginarme de vosotros es que penséis así.

—Machote, te juro que no estoy loco, estas cosas las piensa mucha gente, lo que sucede es que no va por ahí pregonándolas.

—Yo tampoco estoy “sonao”. Te puedo asegurar que hay un montón de eruditos, intelectuales y científicos que están en esa onda.

—¡Si no es eso, joder! Sucede que yo tengo mi propia teoría que es casi calcada a la de esos

científicos, el ruso y el premio Nobel. Yo la he ido desarrollando a base de una interpretación particular de la Biblia. Desde la creación del hombre descrita en el Génesis como obra de Dios que forma un muñeco de barro...

—¡Y en más culturas, hombre!.. espera, voy a por unos apuntes.

—Escuchad con atención —dijo José, que había regresado con una agenda—. Leo notas que he tomado de libros y publicaciones que han caído en mis manos: los indios quichés, de procedencia maya, tienen su propia Biblia, el Popol Vuh, en la cual se narra la creación del mundo, del hombre etc., etc. Veréis qué semejanzas: “*¿Cómo haremos para ser invocados y conmemorados sobre la faz de la tierra? Hemos ensayado nuestra primera obra y nuestras primeras criaturas; pero no ha sido posible ser saludados ni honrados por ellas*” —se refieren a los animales—. “*Probaremos, pues, hacer hombres obedientes y respetuosos, que sean nuestros sostenedores y nuestros mantenedores. Así dijeron. Entonces crearon y formaron al hombre. De barro hicieron su carne*”. Las similitudes con las historias descritas en el Génesis son interesantes, pues posteriormente hablan de la creación de nuevos hombres que son destruidos por un diluvio universal. Los descendientes de los que lograron sobrevivir serían los monos. Escuchad: “*En el mismo instante fueron hechos de madera los muñecos. Se formaron los hombres. Los hombres razonaron y éstas son las gentes que habitan la superficie de la tierra (...) Existieron y se multiplicaron; engendraron hijas e hijos, muñecos labrados en madera (...) No se recordaban ya del corazón del Cielo, y por ello cayeron en desgracia. (...) Por esa razón no pensaban en hacer reverencias ante El Formador y El Creador, su padre y providencia*” —estos serían los hijos de los Grigori bíblicos, los ángeles que preñaron a las humanas desobedeciendo las órdenes de Dios—. Voy a continuar: “*En seguida llegó el fin de esos hombres; la ruina y destrucción de tales muñecos labrados en madera, que fueron igualmente condenados a muerte. Entonces las aguas se precipitaron por voluntad de El Corazón del Cielo y se produjo una gran inundación, que cubrió los muñecos; esos seres hechos de madera (...) Y así fueron destruidos; fueron inundados (...) Así es como a causa de ellos se oscureció la superficie de la tierra y una tenebrosa lluvia comenzó a caer, lluvia de día, lluvia de noche*. Lo mismito que cuenta la Biblia que hizo Dios para eliminar a todos esos hijos de los Grigori, que parece ser le estaban tocando un poco sus “celestiales cojones”; pero ahora viene lo mejor, escuchad: “*Se dice que su descendencia se ve aún en esos monitos que viven actualmente en los bosques. Esa fue la señal que quedó de ellos, porque sólo de madera fue hecha su carne por El Formador y El Creador. Y por tal razón el mono se parece al hombre. Es la muestra de una generación de seres humanos que no eran sino muñecos, hombres hechos de madera*”. Esta interesante aportación sería el eslabón que conciliaría los textos sagrados de la Iglesia con la teoría darwinista del evolucionismo, no dando la razón absoluta a ninguno de los dos. Es decir, que el

hombre no desciende del mono, es el mono el que desciende del hombre. Unos seres creados de la nada por otros seres superiores (en esto tiene razón la Iglesia) evolucionaron (aquí la razón la tendría Darwin) a hombres inteligentes, mientras otros involucionaron a monos, por castigo divino, al haber sobrevivido de su exterminio e incluso al diluvio....

—¡Ostia nen! —exclamó Julio—. Esa teoría no la conozco y es la ostia, valga la redundancia.

—Cómo la vas a conocer ¡si es mía! Es la primera vez que la expongo en público. ¿Y la tuya, Jorge?, antes no te dejé terminar.

—Antes de continuar me gustaría saber si tú, Julio, tienes otra teoría ya que también te veo puesto en estos temas.

—Pues sí, tengo mi propia teoría de todo esto. Mi pasión secreta es el fenómeno OVNI. ¿Por qué no es posible que existan otras civilizaciones extraterrestres y que más de una y de dos nos hayan visitado y nos estén visitando? Comparto con vosotros que los humanos podamos ser el resultado de experimentos, haciendo de cobayas para más de una de esas civilizaciones. De ahí el resultado de esta mezcla de razas y de religiones, cada una de ellas basándose en las creencias de sus propias tradiciones, con toda la legitimidad del mundo. ¿Por qué el Dios verdadero no es Alá, en vez del Dios de los cristianos o el de los judíos? ¿Por qué no lo son los dioses hindúes? ¿Por qué no lo es el azteca Huitzilopochtli o el maya *Hunab*?

(...)

Esperemos que algún día, alguien con autoridad política, lance la idea de una “convergencia de civilizaciones” o algo parecido y se cree una conciencia suprareligiosa.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *